

ciudadesyfronteras

La frontera dominico-haitiana

Haroldo Dilla Alfonso • Stervins Alexis • Max Antoine
• Clarissa Carmona • Sobeida de Jesús Cedano
• Gerald Murray • José Eliseo Noble Espejo • Daniel O'Neil •
Martin Rapilly • Néstor Sánchez



LA FRONTERA DOMINICO-HAITIANA

Ha sido posible gracias al apoyo de diversas instituciones:

Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF)

Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco

Interamericano de Desarrollo (BID),

Organización de Estados Americanos Estados (OEA)

Autores:

Haroldo Dilla Alfonso

Stervins Alexis

Max Antoine

Clarissa Carmona

Sobeida de Jesús Cedano

Gerald Murray
José Eliseo Noble Espejo
Daniel O'Neil
Martin Rapilly
Néstor Sánchez

Diagramación:

Yissel Casado

Edición al cuidado de:

Clarissa Carmona.

Traducciones:

Martín Rapilly y Diana Contreras

Mapas:

Martín Rapilly

Fotos:

Fundación Panamericana para el Desarrollo -PADF- y CiudadesyFronteras

Impresión:

Editora Manatí

Calle 37 No. 40, Cristo Rey, Santo Domingo, D. N. Tel.: 809-565-3280

ISBN: 978-9945-8604-3-6

Derechos reservados:

Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
Santo Domingo, 2010.

A Blas Jiménez

Índice

Palabras preliminares	
Daniel J. O'Neil.....	9
Introducción: una mirada a la(s) frontera(s)	
Haroldo Dilla Alfonso.....	15
01. Notas para la historia de la frontera dominico-haitiana	
Haroldo Dilla Alfonso .Clarissa Carmona.....	33
02. Los corredores transfronterizos desde la perspectiva ambiental: una oportunidad para el desarrollo. Néstor Sánchez.....	75
03. La nueva economía fronteriza	
.Haroldo Dilla Alfonso.....	95
04.Diagnóstico de los agroecosistemas de la cuenca transfronteriza del río Pedernales	
.Stervins Alexis.....	131
05.Los cambios sociales y demográficos en la frontera.	
.Haroldo Dilla Alfonso.....	149
06. La nueva geografía de la frontera: corredores, regiones económicas y complejos urbanos transfronterizos Haroldo Dilla Alfonso.....	181
07. Legalidad e institucionalidad de la frontera	
Haroldo Dilla Alfonso.....	215
08. Lenguaje y raza en la frontera dominico-haitiana: apuntes antropológicos	
.Gerald Murray.....	241
09.¿Cómo son percibidos los haitianos en la frontera?: el caso de Dajabón	
Sobeida de Jesús Cedano.....	283
ANEXOS	
ANEXO I: El régimen fronterizo haitiano: Actividades en curso y perspectivas de desarrollo	
Max Antoine II.....	315
ANEXO II: Construyendo la confianza mutua en la frontera	
José Eliseo Noble Espejo.....	321
ANEXOS III: Mapas de la(s) frontera(s) entre República Dominicana y Haití	
Martin Rapilly.....	333
Sobre los autores.....	351

Palabras preliminares

“Las fronteras son las cicatrices de la historia”
Robert Schuman, político francés

Cuando empezamos a trabajar en la frontera dominico-haitiana en 2003, conocíamos los dos países, pero no entendíamos la frontera. Pasé seis años trabajando en la República de Haití, la conocí y me enamoré de ella. Las zonas Rurales haitianas son similares a las de África Occidental, las cuales conocía bien. Los retos fundamentales del desarrollo son similares. La Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF) ha trabajado en Haití para cubrir las necesidades básicas de la población: hemos construido escuelas, carreteras, y sistemas de riego. Igualmente, hemos ayudado a plantar árboles para cubrir las laderas estériles y ayudamos a los agricultores a ir más allá de la agricultura de subsistencia. Antes de 2003, había tomado vacaciones en la República Dominicana. Sin embargo, como la mayoría de los residentes de Haití, ignoré al país vecino. Si hablábamos de la República Dominicana, era para quejarnos sobre el tratamiento dado a los haitianos por parte de los dominicanos.

El personal dominicano de la PADF tenía también un punto ciego con relación a Haití. Conocían la República Dominicana y estaban acostumbrados a su exportación y economía turística. Ellos estaban acostumbrados a conducir por las carreteras en buenas condiciones que cubren el país. Los dominicanos sabían que su país era pobre en comparación con los estándares internacionales, pero mucho más rico que Haití. Cuando hablaban sobre Haití, era para hablar acerca del alto costo que deben asumir por la presencia importante de población haitiana en el país y la amenaza que representa a la República Dominicana.

En 2003, ganamos un proyecto de cinco años de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) para fortalecer la capacidad de los grupos de productores locales en las zonas fronterizas de ambos lados países. Descubrimos que el proyecto era necesario en ambos países, pero por diferentes razones. La frontera dominicana era pobre bajo estándares dominicanos y los productores necesitan más ayuda para poder competir con los productores de la resto del país. Por el contrario, la zona fronteriza de Haití era relativamente buena en comparación con el resto de Haití. Los residentes fronterizos haitianos tenían la posibilidad de hacer dinero en los mercados de frontera, trabajar las zonas francas e incluso cruzar la frontera para hacer trabajo diario en fincas dominicanas. Considerando que gran parte de Haití está sumido en problemas tan urgentes que es difícil concentrarse en el desarrollo sostenible, nos dimos cuenta de que la frontera haitiana era diferente. Con la asistencia adecuada, los productores de Haití podrían mejorar radicalmente su calidad de vida.

A medida que comenzamos a trabajar con los grupos de productores haitianos y dominicanos, nos dimos cuenta que los problemas en la frontera estaban más allá de lo que los buenos oficios y voluntad de los líderes locales y las autoridades pudieran resolver. La pobreza en las zonas fronterizas no era tanto consecuencia de

la situación local, sino consecuencia del abandono por parte de ambos países. En el lado dominicano, algunas de las peores carreteras del país son las que conducen a la frontera. Hay pocos sistemas de riego, pocas fuentes de crédito y poca asistencia técnica. En el lado de Haití, a pesar de la riqueza relativa de la población local, había pocos servicios públicos.

La ciudad de Ouanaminthe, en la parte norte de la franja haitiana, era el ejemplo clásico. Cuando empezamos a trabajar en la zona fronteriza, en Ouanaminthe había cuatro bancos privados, un mercado bisemanal con ventas millonarias y una zona franca industrial con una inversión de 20 millones de dólares. Pese a esto, no hay calles asfaltadas, ni electricidad, ni agua potable. Al mismo tiempo, comenzamos a darnos cuenta del enorme potencial que la frontera ofrecía a ambos países. Para Haití, la República Dominicana representa un enorme mercado. Hemos visto grandes cantidades de mangos, aguacates, café, y cabras que se venden a través de la frontera con poco o ninguna supervisión gubernamental. Vimos un incremento importante en el volumen de productos manufacturados dominicanos que se venden a Haití.

Al mismo tiempo que hemos trabajado para convencer a los dos países de la importancia y el potencial de sus zonas fronterizas, nos encontramos con una fuerte oposición e incredulidad. Gran parte de la oposición fue alimentada por los malentendidos y conceptos erróneos. Cuando el Dr. Haroldo Dilla se acercó a nosotros con su idea de crear una organización que estudiara de forma activa la frontera, lo apoyamos con entusiasmo. Hemos ayudado a Ciudades y Fronteras a publicar el primer libro sobre la frontera dominico-haitiana, *Fronteras en Transición* y para celebrar el primer diplomado en la frontera haitiano-dominicana. Ciudades y Fronteras ha prestado un servicio invaluable a la frontera documentando claramente la situación en la frontera para disipar muchos de los mitos que la rodean. Por tanto, estamos orgullosos de ser parte de este segundo libro sobre la frontera dominico-haitiana. A pesar de que había comenzado como una actualización a la versión anterior, se ha convertido en mucho más. El libro anterior suscitó un importante debate sobre la frontera. El actual refleja lo que hemos aprendido a través de ese debate.

Al igual que la frontera dominico-haitiana es una zona única, sufre de los mismos problemas que las fronteras en todo el mundo. Ningún país tiene una política eficaz para controlar el flujo de inmigrantes procedentes desde el país más pobre hacia el más rico y cada país culpa al otro por el fracaso. Hay un fuerte mercado para los productos de contrabando y la mayoría del contrabando no son las drogas o armas, sino los productos básicos de un país que ha distorsionado su precio. El arroz y la ropa usada se introducen de contrabando en los mercados liberales de Haití a los mercados dominicanos más restringidos y los productos avícolas van de contrabando hacia Haití, evitando la prohibición impuesta. Las políticas nacionales hacia la frontera, ya sea de migración, comercio o el desarrollo local, tienden a reflejar un punto de vista nacionalista, en lugar de reflejar las necesidades locales. Estos mismos problemas afectan a todas las fronteras, como la que existe entre la República Dominicana y Haití, los Estados Unidos y México, Israel y Palestina, Perú y Ecuador, o los cientos de otras fronteras en todo el mundo. Espero que las lecciones que estamos aprendiendo a lo largo de nuestra frontera ayuden a aquellos que lidian con problemas similares en otras partes del mundo.

PADF quiere agradecer, le gustaría agradecer al Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos Estados (OEA) y a nuestros donantes privados por su generoso apoyo de esta iniciativa. También nos gustaría agradecer a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional por el apoyo durante los primeros cinco años de nuestro trabajo a lo largo de la frontera, que es el tiempo durante el cual hemos desarrollado nuestra experiencia. Hablar de la frontera de cualquier país es difícil y polémico. Me gustaría subrayar que la mayoría de los puntos de vista en este libro son las de los autores individuales y no reflejan la opinión de cualquiera de los socios institucionales. Es nuestra esperanza que este libro ayude a otros a llegar a entender y apreciar la región complicada, polémica y fascinante que llamamos Nuestra Frontera.

Daniel J. O'Neil
Director en Rep. Dominicana del PADF

Introducción: una mirada a la(s) frontera(s)

Haroldo Dilla Alfonso

“...las fronteras están ahí...uno de esos hechos tercos con los cuales no hay más remedio que entenderse, siquiera sea para sacarles el mejor partido posible, para compensar su inevitable particularidad con un propósito universalista” (Jorge Mañach, 1970)

La invitación de Mañach –un erudito liberal cubano exiliado en Puerto Rico– sigue en pie. Las fronteras son mundos caóticos, difícilmente inteligibles desde miradas simples. Sus dinámicas, basadas en la búsqueda de ventajas diferenciales, son confusas, y aún lo que parece más evidente, frecuentemente no es lo que parece. Como anotaba Zygmunt Bauman (2004) en las fronteras “los cercos y las empalizadas, más que dar cuenta de una realidad, son una declaración de intenciones” (p. 116), un componente de la cultura de simulación que permite a sus habitantes sobrevivir entre comerciantes, traficantes, funcionarios, migrantes, mafias y soldados. Y así, a pesar de las particularidades, en cada frontera, y en nuestra vida cotidiana surcada por fronteras. Cada frontera es una apretada síntesis de la universalidad.

El tema fronterizo –visto aquí solamente como fronteras internacionales¹– es una realidad cotidiana para cientos de millones de personas. Según Peña (2008) existen 307 líneas fronterizas en torno a las cuales se ubican unas 900 ciudades de diferentes rangos demográficos. Se trata de un tema aún poco estudiado, en particular cuando remontamos la visión estricta del borde y sus implicaciones geopolíticas, y nos adentramos en los análisis de las franjas fronterizas, con sus relaciones sociales y políticas particulares.

Esta debilidad es también ostensible en nuestra isla. Del lado haitiano los estudios fronterizos son prácticamente inexistentes y del lado dominicano muy pocos e insuficientes, sea porque tratan a la zona limítrofe sin considerar su especificidad fronteriza o porque (lo que pudiera ser más grave) subsumen la situación fronteriza en la cuestión binacional³. Asunto este último que merece que nos detengamos brevemente.

Aún cuando la cuestión transfronteriza –que incluye el reconocimiento de la frontera como “situación”, como sociedad local– es parte de la relación binacional, sólo lo es de manera específica. Cualquier tema de la relación binacional también está presente en la relación transfronteriza, pero de forma refractada. El asunto migratorio, por ejemplo, tiene connotaciones diferentes en la franja fronteriza que en el resto del país –entre otros motivos, por el peso de la migración pendular de corto plazo– y por lo tanto la discusión del tema no puede realizarse en los mismos términos. Con el comercio sucede algo similar, pues existen modalidades comerciales absolutamente binacionales (para las cuales la frontera es un momento en la trayectoria, un paso, un *no-lugar*) y modalidades comerciales con un mayor sello local que tienen a la frontera como escenario principal de las transacciones.

Esta distinción entre lo transfronterizo y lo binacional es un asunto de primera importancia, pues su desconocimiento puede conducir a encontrar soluciones a los “grandes problemas” sin prestar atención a los intereses locales que moldean las vidas de cientos de miles de personas, justo lo que Héctor Jáquet (2008) ha calificado, refiriéndose a la triple frontera paraguaya/argentina/brasileña como la contraposición entre un MERCOSUR que gozan *los de arriba* y otro que sufren *los de abajo*.

Esta carencia de estudios suficientes, junto a la saturación ideológica del tema y a nuestra propia propensión al insularismo cultural nos lleva con frecuencia a considerar que nuestra frontera con Haití es única y excepcional.

Así, la frontera es mostrada como separación de dos partes muy diferentes y desiguales (que en sus extremos puede llevar a la caricatura trujillista del Haití africano y animista y la República Dominicana hispana y católica) y a la misma percepción de la frontera como la enunciaba Peña Batlle (1942, p. 500): “...una valla social, étnica, económica y religiosa absolutamente infranqueable”.

Y en consecuencia sería una frontera que implica contradicciones únicas que exigen soluciones de igual signo, irrepetibles, sin antecedentes en la experiencia mundial.

Y es que todo fenómeno sociológico/histórico es particular en muchos detalles, pero también parte de una generalidad. Es cierto que los desniveles socioeconómicos entre República Dominicana y Haití son muy grandes (es como el contacto entre el tercer y el cuarto mundos) pero habría que anotar que no son mayores que los que existen entre Costa Rica y Nicaragua, o entre México y Estados Unidos, justo donde, al decir de un clásico de los estudios fronterizos, “el norte se encuentra con el sur” (Herzog, 1990). De la misma manera que habría que reconocer (sin compartir la caricatura blanca/católica/hispana) que hay serias diferencias culturales entre ambos países, pero también las han habido entre los países europeos, cuyas fronteras se encuentran hoy en proceso de disolución.

Atrincherarnos en la excepcionalidad es sucumbir al autismo político. Y perder ese goce universalista a que nos invitaba Mañach desde su exilio boricua.

La frontera en transición. Nuestra frontera está en transición, se mueve, pensando en la tipología de Martínez (1994), desde una situación de frontera *coexistente* (es decir básicamente cerrada aunque sin conflictos relevantes) a otra de frontera *interdependiente* en que se ha producido algún grado de apertura para facilitar el tráfico de mercancías y capitales.

Se trata de un fenómeno complejo –usual a escala planetaria- que llamaremos de *refuncionalización fronteriza*, y que señala hacia los nuevos roles y funciones que estas regiones adoptan en los procesos de acumulación capitalista y en las relaciones internacionales. Si antes las franjas fronterizas eran “confines de la patria”, regidas por consideraciones geopolíticas, en ocasiones cerradas y con economías de escala severamente constreñidas, ahora resultan puertas abiertas a los tráficos mercantiles y ejes de corredores y regiones económicas binacionales (Jessop, 2003). Paulatinamente las fronteras han dejado de ser líneas de separación para devenir líneas de contactos, contradictorios y asimétricos.

Este es evidentemente el caso de nuestra frontera con Haití, lo cual analizaremos con detalles en otros capítulos de este libro. Solo quiero precisar ahora que un rasgo

particular de esta apertura en la isla en su fragmentación, al menos en dos sentidos:

- En primer lugar, se trata de una apertura económica que ocurre sin una puesta al día del marco jurídico e institucional que le acompaña y sin propuestas integracionistas mayores. De esta manera la apertura ha experimentado numerosos contratiempos, retrocesos y avances al calor del choque o la avenencia, según el caso, de las políticas en curso en cada país. La apertura, de la mano casi exclusiva del mercado, ha conducido a percepciones utilitarias y prácticas depredadoras en detrimento del intercambio socio/cultural y de la preservación medioambiental, pero también a un clima de incertidumbre que limita la posibilidad de esa condición clave para la acumulación que es el cálculo de previsibilidad.
- En segundo lugar, la apertura en ausencia de políticas positivas ha incrementado las tendencias diatópicas y diacrónicas que al decir de Foucher (1986) condimentan el discurrir de las zonas fronterizas. En consecuencia se agudiza tanto la pobreza (al menos en términos relativos) como la fragmentación espacial de la franja. La franja fronteriza solo aparece como un espacio coherente observada desde afuera. A su interior, y así la ven sus comunidades y actores, la franja es percibida como una cadena de espacios socioculturales diferentes sin conexión entre ellos. Un detalle que ha sido, en ocasiones, omitido por los planificadores del desarrollo, al precio de la inexactitud y eventualmente del ridículo.

Este proceso de refuncionalización y transición tiene fuertes implicaciones para las políticas públicas y en general para pensar el desarrollo de la frontera.

La frontera ya no es la zona agrícola y rural tradicional como sucedió hasta los 90s, cuando los programadores se esmeraban en adivinar que tipo de cultivo era más rentable o que tipo de animal podía ser criado con mayor éxito. La frontera es paulatinamente otra. Aún considerando las diferencias de niveles de desarrollo, la apertura fronteriza incide en la irradiación de una economía de servicios en la que el comercio ha pasado a ser la actividad *primaria*, es decir aquella cuya dinámica condiciona al resto de los sectores y aporta las mayores cuotas (relativas) de ingresos y empleos. Y en consecuencia, también se impone como dominante la vida urbana, lo que en algunas partes –como el norte- induce el surgimiento de pequeñas ciudades que funcionan como enclaves de servicios. Desconocer esta mutación ha sido la razón del fracaso de muchas políticas fomentalistas y acciones realizadas con las mejores intenciones pero con el peor diagnóstico.

La apertura fronteriza tiene, además, un significado específico para el comportamiento de la frontera como límite internacional que también debe ser tomado en cuenta por sus implicaciones para el futuro.

En un primer plano, la composición de la agenda fronteriza cambia.

Desde 1936 hasta los 90s, la agenda fronteriza estuvo constreñida a la relación geopolítica binacional (cuyos signos podían variar según el concierto de los gobiernos) y a los flujos migratorios, severamente controlados por ambos estados y en particular por las cúspides militares. Y de esta manera el tema de seguridad fue el tema predominante cualitativa y cuantitativamente. Desde la apertura se incrementa el contenido económico de la agenda, al mismo tiempo que la seguridad comienza a relacionarse más con los nuevos temas del narcotráfico y el terrorismo, en relación

directa con la quiebra de las instituciones militares y paramilitares haitianas y la radicación en ese país de una fuerza militar internacional. También la migración aparece con fuerza –se trata ahora de una migración haitiana no controlada– y en cierta medida el tema ambiental. Es decir que aunque la agenda conserva los puntos básicos de cualquier agenda fronteriza –comercio/inversiones, seguridad, medio ambiente y migración– los énfasis han variado en detrimento de los temas propiamente geopolíticos.

Y en consecuencia, también cambian los tipos de conflictos que aparecen y sus posibles soluciones. Siguiendo a Prescott (1987), diríamos que se produce un desplazamiento de los conflictos territoriales o posicionales por los conflictos derivados por el uso de recursos o de la autoridad.

En realidad desde 1936 no existen conflictos territoriales relevantes en nuestra frontera y los posibles conflictos posicionales –por ejemplo los que pudieran derivarse de las subidas de las aguas del lago Sumatre– deben tener soluciones muy fáciles pues no comprometen intereses de ninguno de los dos estados o de las comunidades. En cambio, se incrementan, y deben incrementarse aun más en el futuro, los conflictos por el uso de los recursos (y en especial del agua y de los bosques) y por las funciones que cada parte asume en los procesos de intercambios. En la misma medida en que la apertura transcurre sin un marco legal definido ni acuerdos binacionales consistentes, es predecible que estos conflictos se tornarán más frecuentes y de más difícil solución según los intercambios se hagan más intensos y la franja fronteriza –sobre todo del lado haitiano– mantenga su crecimiento demográfico sin habilitaciones mínimas.

Interdependencia e intercambio desigual. La refuncionalización de las fronteras obliga a discutir un concepto subsidiario que ha sido acuñado en los estudios especializados: *la interdependencia transfronteriza*. En esencia, la noción de la interdependencia nos remite a una situación en que las partes puestas en contacto se relacionan de manera beneficiosa para ambas y por consiguiente la reproducción de cada una de ellas depende de la relación con la otra. Esta es la situación, de forma extendida, de nuestra frontera, donde las poblaciones de ambos lados dependen mutuamente y de manera creciente, al punto que en ocasiones esta relación supera en intensidad a la que ocurre entre cada lado de la franja y su entorno nacional respectivo. Dicho en otras palabras, si mañana desapareciera el poblado de Oviedo la vida cotidiana de la ciudad de Pedernales sería mucho menos afectada que si desapareciera el enclave haitiano de Anse a Pitre.

Sin embargo, vista de esta manera la interdependencia aparece como una relación nivelada. Si toda frontera implica la puesta en contacto de entes diferentes y desiguales, la interdependencia no tiene más alternativa que ser asimétrica. Y por consiguiente los intercambios que ocurren entre las partes tienden a ser *intercambios desiguales* (siguiendo de manera laxa a Emmanuel, 1972) con transferencias netas y regulares de plus producto de una parte a la otra. Como veremos en este libro, la relación de intercambios entre República Dominicana y Haití, que había sido históricamente beneficiosa para Haití, hoy ha invertido su signo y lo que se produce es una transferencia neta de excedentes económicos desde Haití hacia República Dominicana. Ciertamente una situación que no se compadece de la muy extendida visión de esta relación como una “ayuda humanitaria” de los dominicanos a sus vecinos haitianos.

Finalmente, la asimetría es una pieza clave para entender los funcionamientos fronterizos pues implica tanto el grado de sensibilidad como de vulnerabilidad (Rico, 1981) de cada parte. Y ello es evidente en las relaciones transfronterizas dominico/haitianas, donde la parte haitiana es más sensible (asume con mayor intensidad los cambios en la parte dominicana) y vulnerable (tiene menos alternativas para reaccionar y lo hace a un mayor costo).

Razones y estructura de este libro. Hace cuatro años Ciudades y Fronteras publicó su primer libro diagnóstico de la frontera –*Frontera en Transición*– que tuvo una buena acogida entre el público de lectores (una parte muy significativa de ellos eran lectores de la propia frontera) y que finalmente se agotó al año de su publicación. La invitación de la Fundación Panamericana para el Desarrollo para trabajar en conjunto para ofrecer al público insular, y sobre todo dominicano, un diagnóstico actualizado, nos colocó ante el dilema de optar por una segunda edición del primer libro o por un nuevo libro.

Finalmente decidimos lo segundo atendiendo a dos razones. La primera, que existía un acumulado notable de estudios e investigaciones realizados desde el 2006, lo que permitiría una reestructuración total de los capítulos temáticos imprescindibles. La segunda, que era posible obtener nuevas colaboraciones para nuevos temas que no estaban disponibles cuando escribimos *Frontera en Transición*.

Una meta solo alcanzada parcialmente fue obtener en este libro una perspectiva más transfronteriza, es decir con un mayor peso de temas, enfoques y autores haitianos. A pesar de los esfuerzos realizados solo fue posible involucrar a dos autores haitianos, y proveer en cada artículo una mayor cantidad de información sobre el lado haitiano, todo lo cual ha sido un paso de avance pero que mantiene el fuerte desbalance ya observado en *Fronteras en Transición*. El es un reflejo de la debilidad de los estudios sobre la frontera en el lado oeste de la isla, que esperamos este libro contribuya a superar.

El primer capítulo, *Notas para la historia de la frontera dominico/haitiana*, a cargo de Haroldo Dilla y Clarissa Carmona, intenta explicar el proceso de formación de la franja fronteriza enfatizando en la manera como las comunidades de ambos lados han establecido contactos desde los lejanos tiempos en que los bucaneros franceses comenzaron a poblar la desprotegida parte occidental. A partir de aquí los autores proponen una periodización de cinco fases que culminan en una fase actual de apertura parcial y fragmentada.

El siguiente capítulo titulado *Los corredores transfronterizos desde la perspectiva ambiental: una oportunidad para el desarrollo*, fue escrito por el conocido ambientalista Néstor Sánchez, quien realiza una interesante discusión sobre la superposición de corredores (ambientales, comerciales, históricos, culturales) que ofrecen una oportunidad muy especial para el desarrollo de la región sobre bases sostenibles. Pero que al mismo tiempo coloca la riqueza ambiental de la zona y sus recursos naturales en una situación de muy alta vulnerabilidad.

Bajo el título *La nueva economía fronteriza*, Haroldo Dilla describe en el tercer capítulo la dinámica económica de la frontera, destacando el ascenso de las actividades comerciales y de servicios, lo que dota a las ciudades de la franja de un movimiento desconocido en décadas anteriores, pero que por la forma en que esto

ocurre no logra involucrar de manera suficiente a la población local ni detener la crisis acelerada del sector agropecuario. De igual manera, el autor concentra su atención en el fracaso de los programas fomentalistas que han sido diseñados desde los gobiernos centrales.

El siguiente capítulo, a cargo de Stervins Alexis, se denomina *Diagnóstico de los agroecosistemas de la cuenca transfronteriza del río Pedernales*, es un resumen de una investigación mayor realizada por el autor sobre 130 agricultores de ambos lados. Una conclusión central del trabajo es que en ambos lugares los sistemas agrícolas se caracterizan por los bajos niveles de productividad y por la agresividad sobre el medio ambiente. Ello resulta más agudo en el caso de los agricultores haitianos radicados en el municipio de Anse a Pitre, debido al casi nulo acceso a créditos y técnicas más avanzadas de cultivos y de control de plagas.

Haroldo Dilla es el autor de los siguientes tres capítulos.

El primero de ellos, titulado *Los cambios sociales y demográficos en la frontera*, analiza la evolución de las sociedades de la franja fronteriza a partir de tres temas. El primero es el extendido flagelo de la pobreza, particularmente aguda en la parte haitiana. El segundo es la evolución demográfica negativa para el lado dominicano y positiva en el lado haitiano, lo que genera un proceso de creciente desbalance que determina una densidad demográfica cinco veces superior en la franja haitiana. Este desbalance, que es típico de espacios fronterizos donde los habitantes del lado más pobre buscan la cercanía de la frontera como opción de sobrevivencia, tiene aquí un significado particular dada la insuficiente red de servicios sociales y de recursos económicos en la parte haitiana y la consiguiente presión que ello significa sobre los recursos naturales y los servicios sociales del lado dominicano. Finalmente el capítulo se dedica a explicar el proceso de urbanización y las implicaciones ambientales y sociales que ello tiene.

El siguiente capítulo, número 6 y titulado *La nueva geografía de la frontera: corredores, regiones económicas y complejos urbanos transfronterizos*, explora los cambios espaciales ocurridos a partir de la apertura parcial de la frontera y la intensificación de los intercambios. Estos cambios se refieren principalmente al surgimiento de corredores que enlazan mercados, uno de los cuales, el que enlaza las segundas ciudades de Santiago de los Caballeros y Cabo Haitiano, podría estar evolucionando hacia la formación de una región económica binacional. Otro resultado derivado de la interacción binacional es el surgimiento de complejos urbanos transfronterizos, que engloban ciudades a ambos lados de la línea cuya interacción es tan fuerte que llegan a funcionar como sistemas urbanos asimétricos.

El séptimo capítulo está referido a las cuestiones institucionales y legales de la frontera. Bajo el título de *Legalidad e institucionalidad de la frontera*, el autor explica que tanto la legalidad existente como las instituciones que gobiernan la frontera se caracterizan por la obsolescencia y el solapamiento, lo que genera un clima de incertidumbre muy negativo para el desarrollo de la región. En particular el artículo se detiene en el análisis de las instituciones nacionales cuya única finalidad es la regulación en la frontera, en los municipios y en las organizaciones de la sociedad civil.

Bajo el título de *Lenguaje y raza en la frontera dominico-haitiana: apuntes antropológicos*, Gerald Murray nos ofrece un documentado y polémico análisis de la cuestión idiomática en la frontera y del proceso incipiente de formación de un

dialecto que incorpora al creole numerosos vocablos de español dominicano. De igual manera el autor discute el carácter de los sistemas raciales en cada parte de la frontera para concluir que la caracterización de la sociedad dominicana como racista es una apreciación muy parcial que confunde los problemas que encuentran los migrantes haitianos con su condición racial negra predominante, cuando en realidad se trataría de un problema derivado de una condición étnica incompatible con las oportunidades de integración que ofrece la sociedad dominicana.

Finalmente, el capítulo 9 es un estudio conducido por Sobeida de Jesús en la ciudad de Dajabón a partir de una encuesta realizada por la autora acerca de las percepciones de los dominicanos sobre los haitianos, Haití y la frontera. Es el único artículo publicado en *Frontera en Transición* y que se repite aquí integralmente. El estudio revela que los habitantes de Dajabón perciben a sus vecinos desde una óptica utilitaria de mutua necesidad, pero rechazan cualquier otro contacto cultural o familiar. Aunque al mismo tiempo descubre la formación de un sector más tolerante y abierto compuesto por personas más jóvenes y de mayor nivel escolar, un interesante hallazgo que promete un mejor futuro para las relaciones transfronterizas.

El libro contiene, además, tres anexos.

El primero es un breve artículo escrito por el director de la Comisión para el Desarrollo Fronterizo de Haití –Max Antoine– que contiene una información de gran interés para el público dominicano acerca de los problemas de la franja fronteriza haitiana y las perspectivas de acción estatal en los próximos años.

El segundo anexo corresponde a un artículo ya publicado anteriormente del Gral. José Eliseo Noble Espejo, pero cuya precisión analítica y actualidad lo convierte en una pieza de gran valor para el debate. En este escrito Noble Espejo rescata la importancia de las normas de seguridad en la frontera, pero acentuando aquellas acciones que pueden contribuir aun mejor escenario de entendimiento entre los estados y entre los cuerpos armados. Ello conduciría, según el autor, a la formación de un clima de confianza muy positiva para la gestión fronteriza.

El tercer anexo se compone de una serie de mapas elaborados especialmente para las investigaciones de Ciudades y Fronteras y para este libro por el excelente cartógrafo francés Martin Rapiilly, quien ha trabajado durante años en la zona fronteriza central. Estos mapas temáticos constituyen un importante aporte al mejor conocimiento de los espacios fronterizos y su evolución.

Huelga anotar que todas las opiniones que aquí se expresan son responsabilidad directa de los autores y no de ninguna de las instituciones involucradas. Sin embargo, al leer todos los artículos nos queda la agradable impresión que en lo fundamental –no necesariamente en todos sus detalles– el libro constituye una forma de pensar la frontera y su desarrollo sobre la base de la concertación, el diálogo y la tolerancia. En ello reside su mayor valor.

Agradecimientos. Este libro es el resultado directo de un esfuerzo de cooperación sostenido entre Ciudades y Fronteras (CyF) y la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF). PADF, su director en República Dominicana –Daniel Oneil– y su valioso equipo de colaboradores han sido siempre particularmente receptivos a las ideas que provienen de la investigación científica. Ciertamente una cualidad poco usual entre instituciones que ejecutan acciones directamente, sean de la cooperación internacional o del estado. Probablemente ello

ha contribuido a mejorar el trabajo de la Fundación. Pero si estoy seguro que las acciones de PADF en este campo han resultado vitales para el conocimiento que tenemos de la zona y sus habitantes, en la isla e internacionalmente. Este es otro campo en que la PADF ha logrado (es un mérito reconocido) hacer mucho con pocos recursos, y por lo cual hay que felicitar a Daniel O Neil y a su equipo, y para los efectos de este libro muy especialmente a Sebastián Molano, un ágil, inteligente y amable organizador.

En el trabajo de CyF en los últimos dos años ha sido vital el trabajo de nuestra asistente Clarissa Carmona, coautora de uno de los capítulos y quien tuvo que afrontar todo el tremendo trabajo que implica la realización de un libro. A ella, muy especialmente, mi agradecimiento.

También deseamos agradecer el trabajo dedicado y altamente calificado de Yissel Casado en la diagramación y edición final del libro así como de los trabajadores y ejecutivos de la Editora Manatí.

A lo largo de los últimos tres años CyF ha realizado numerosos estudios y acciones de desarrollo en la frontera, acompañando diferentes proyectos de la cooperación internacional, a cuyos representantes queremos agradecer el apoyo que nos han brindado. No menos importante ha sido el apoyo de varias instituciones estatales, algunas de las cuales aportaron informaciones significativas para este libro.

Finalmente, queremos agradecer la colaboración brindada a CyF por decenas de activistas y funcionarios de la frontera, muchos de ellos y ellas antiguos alumnos del diplomado sobre desarrollo fronterizo impartido por CyF en el 2006. Estas personas han constituido pivotes y estímulos a nuestro trabajo, y nos han enseñado a mirar y a pensar la frontera de manera diferente. Juntos hemos investigado, capacitado, dialogado, promovido organizaciones, aprendido y soñado con nuevas oportunidades para la gente que vive en esta parte olvidada de la isla.

Cuando este libro se encontraba en proceso de edición, recibimos la noticia del fallecimiento del amigo, activista social y destacado intelectual dominicano Blas Jiménez. A él, a su recuerdo va dedicado este libro.

Referencias bibliográficas.

- Bauman, Zygmunt (2004). *La globalización: consecuencias humanas*, Fondo de la Cultura Económica, México.
- Dilla, Haroldo (2006). *Border Urban Intermediation in Dominican Republic*, EPFL, Lausanna. (www.ciudadesyfronteras.com).
- Dilla, Haroldo y S. de Jesús (eds) (2007). *Frontera en Transición*, Ciudades y Fronteras, Santo Domingo.
- Emmanuel, Arghiri (1972). *El intercambio desigual*. Siglo XXI Editores, México.
- Foucher, Michel (1986). *L'invention des frontières*. Fondation pour les Etudes de Defense Nationale. Paris.
- Herzog, Lawrence (1990). *Where North Meets South*, University of Texas, Austin.
- Jaquet, Héctor (2008). "Más allá de la frontera: las fronteras", en *Ciudades en la Frontera* (Coord. por H. Dilla), Ciudades y Fronteras, Santo Domingo.
- Jessop, Bob (2003). "The Political Economy of Scale", In *Globalization, Regionalization and Cross Border Regions* (Edit. by M. Perkman and Lin Sum), Palgrave, London.
- Mañach, Jorge (1970). *Teoría de la Frontera*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Martínez, Oscar (1994). *Border People: Life and Society in the US-Mexico Borderland*. The University of Arizona Press, Tucson.
- Peña, Sergio (2008) "Los retos de la planificación transfronteriza", en *Ciudades en la Frontera* (Coord. por H. Dilla), Ciudades y Fronteras, Santo Domingo.
- Peña Batlle, Manuel A. (1942) "El sentido de una política" en *Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937*, (Edit. por J. I. Cuello), Editora Taller, Santo Domingo.
- PNUD/ACDI (2003). *Inventario de los conocimientos e intervenciones sobre la zona o la problemática transfronteriza*. Santo Domingo.
- Prescott, J. R. V. (1987). *Political Frontiers and Boundaries*, Allen and Unwin, London.
- Rico, Carlos (1981). "La frontera mexicano-norteamericana, la retórica de la interdependencia y el problema de las asimetrías". En *La frontera del norte: integración y desarrollo* (Coord. por R. González), El Colegio de México, México, DF.
- Silié Rubén, Et. Al. (2002) "Desarrollo fronterizo y equilibrio insular" En *Una isla para dos*, (Edit. por R. Silié y C. Segura), FLACSO, Santo Domingo.